

## TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y ACCIÓN EN LA *ENQUIRY CONCERNING THE HUMAN UNDERSTANDING* DE HUME

El primer libro del *Treatise of Human Nature* termina con la confesión por parte de su autor de la perplejidad que sus investigaciones le han suscitado. En parte esta se debe a las dificultades con que Hume se ha encontrado a lo largo de la primera parte de dicha obra. Nos dice que se ha expuesto a la enemistad de metafísicos, lógicos, y matemáticos, sin que por otra parte haya logrado resultados que le den la seguridad necesaria para poder mantener una posición tan innovadora<sup>1</sup>. Por el contrario reconoce que sus investigaciones desembocan en problemas insuperables. Sólo la naturaleza puede aliviar el desánimo del joven Hume, en tanto que al apartarse de la especulación y reincorporarse a la intensidad e irreflexividad de la vida no-especulativa, se disipan estas dudas. Al poco tiempo la reflexión filosófica le resulta «tan fría, tan artificiosa, y tan absurda» que ya no siente deseos de realizar nuevos esfuerzos en este sentido<sup>2</sup>.

Pero la perplejidad de Hume no se reduce a las dificultades que encuentra en la especulación. Además sabe que en poco tiempo se hartará de la compañía y de las diversiones, y que volverá a buscar la soledad de su habitación, para plantearse nuevamente los problemas teóricos que le interesan<sup>3</sup>. Es decir, oscila entre la especulación

---

<sup>1</sup> *A Treatise of Human Nature*, I-IV-7. Edición de Selby-Bigge. Oxford University Press. Oxford, 1967. Página 264. Edición de Green y Grose. Longman's & C.º. London, 1890. Página 544.

<sup>2</sup> *A Treatise of Human Nature*, I-IV-7. Edición de Selby-Bigge, pág. 269; Edición de Green y Grose, págs. 548 y sigs.

<sup>3</sup> *A Treatise of Human Nature*, I-IV-7. Edición de Selby-Bigge, pág. 270; Edición de Green y Grose, pág. 550.

y la vida cotidiana, y el paso de uno cualquiera de estos estados al otro se debe más bien a las insuficiencias del primero y al hecho de que el segundo se presenta al espíritu como su negación. No existe propiamente continuidad entre ambos. La acción tiende a hartar a nuestro autor y llevarle a que se plantee problemas filosóficos, mientras que la Filosofía acaba creándole dudas que sólo en la actividad de la vida corriente llega a dejar tras sí. Es cierto que admite que la Filosofía es necesaria en tanto que evita el dejarse dominar por las supersticiones<sup>4</sup>, y en este sentido ya puede apreciarse la relevancia de la especulación para la acción, pero no se trata más que de un comentario que Hume hace de pasada sin que adquiera dentro de la sección gran relieve. Por el contrario predomina el escepticismo, al que Hume no parece encontrar respuesta adecuada. Por ello al decir que cuando se haya superado la superstición posiblemente sería posible «levantar un sistema o conjunto de opiniones que de no ser verdaderas (pues esto, quizá, sería esperar demasiado), al menos resultarían satisfactorias para la mente humana», teniendo en cuenta el contexto parece que no se trata de lo logrado en esta primera parte de la obra, sino de un trabajo posterior<sup>5</sup>. Al final de la sección Hume se limita a afirmar que el verdadero escéptico es el que también está dispuesto a aplicar su escepticismo a sus dudas, moderándolas, que el escepticismo muestra la dificultad de mantener posiciones dogmáticas, y que se sentirá lo suficientemente compensado por sus esfuerzos si han contribuido a poner de moda la ciencia de la naturaleza humana, es decir, no por el valor intrínseco de sus conclusiones<sup>6</sup>.

Por esto no creo que pueda considerarse que la última sección del *Treatise...* sea propiamente una conclusión. Parece más bien la confesión del fracaso de su esfuerzo. La cuestión que esto inmediatamente plantea es comprender por qué llegó Hume a publicar una

---

<sup>4</sup> *A Treatise...*, I-IV-7. Edición de Selby-Bigge, pág. 272. Edición de Green y Grose, pág. 550.

<sup>5</sup> No creo que deba entenderse que este sistema es el que se levantaría en los dos siguientes libros del *Treatise...* Es claro que Hume está pensando en un sistema «satisfactorio para la mente humana». ¿Cómo va a serlo después de las dudas que le ha suscitado el primer libro en el que los apoya?

<sup>6</sup> *A Treatise...*, I-IV-7. Edición de Selby-Bigge, pág. 273. Edición de Green y Grose, pág. 552.

obra que no le satisfacía. A mi juicio, para solucionar esta dificultad es conveniente acudir a la *Enquiry concerning human understanding*, publicada en 1748, doce años después de que acabara de redactar el *Treatise...*<sup>7</sup>, pues ella ha de reflejar el juicio de su autor sobre su primera obra. Resulta evidente que Hume sigue considerando válidas las leyes de asociación, la concepción de la experiencia, y la caracterización de la relación causa-efecto. En definitiva gran parte de lo que allí se escribe aparece en la obra posterior. Aunque se introduzcan temas que no se tratan en el *Treatise...*<sup>8</sup>, mientras que otros reciben mucho menor atención, el método de las dos obras es básicamente el mismo. Las limitaciones del *Treatise...* para su autor, pues, consisten no tanto en el detalle de su sistema como en el escepticismo en que desemboca. Como hemos de ver, esta cuestión está profundamente relacionada en Hume con la convicción de que la reflexión ha de tener alcance práctico.

Si la *Enquiry...* implica, a mi juicio, una evolución —no una revolución, pues se pueden encontrar muchos claros antecedentes de ella en el *Treatise...*—, es porque estos problemas son planteados desde el comienzo de la obra, adquieren mayor importancia, y hasta cierto punto encuentran en ella una solución<sup>9</sup>. Es indudable que Hume no se plantea en la segunda obra el problema del yo, y que otras muchas cuestiones reciben sólo atención pasajera. Pero creo que este silencio, teniendo en cuenta la concepción de Filosofía de la que parte en la segunda de las obras, no es tan grave, ni tiene propiamente el mismo sentido que si hubiera partido del proyecto de ciencia de la naturaleza humana del prólogo del *Treatise...*. En la segunda obra el objeto de la Filosofía ha sido precisado hasta el punto de

---

<sup>7</sup> *An Enquiry concerning the human understanding*. Edición de Selby-Bigge. Oxford University Press. Oxford, 1962. Pág. VIII.

<sup>8</sup> Las capítulos 10 y 11, concretamente. De hecho según manifiesta en una carta a Lord Home, ya existía un capítulo dedicado a los milagros, pero por prudencia prefirió omitirlo. Véase Flew, *Hume's philosophy of Belief*, Allen and Unwin, London, 1969, pág. 6. En lo que se refiere a las diferencias entre ambas obras el estudio más detallado es el realizado por Selby-Bigge en el prólogo de la edición de la *Enquiry...*, que acabo de citar. Aun no estando de acuerdo con que estas diferencias sólo obedecen al deseo de publicar una obra más asequible para el lector medio de aquella época, es difícil poner reparos a la precisión con que se comparan ambas obras.

<sup>9</sup> Otra diferencia importante, como hemos de ver, está en el alcance que se da a la relación causal.

exigir las restricciones temáticas de la *Enquiry...*, aunque estas puedan deberse también al deseo de Hume de redactar una obra más satisfactoria para el lector medio.

Para ver esto con más precisión, convendría pasar a la primera sección de la *Enquiry...*, titulada «de las distintas clases de Filosofía». Me parece interesante subrayar las analogías que guarda con la última sección del primer libro del *Treatise...*, pues en virtud de estas puede decirse que la obra posterior comienza donde la primera acaba. Vuelve a plantearse la contraposición acción-especulación, que ya se daba en la mencionada sección del *Treatise...*, aunque, es cierto, con diferencias importantes. En primer lugar, no se trata de una dualidad de ocupaciones sino de géneros de Filosofía. Una sería la que Hume llama «Metafísica», cultivada por autores como Locke, Aristóteles, y Malebranche. Se contrapondría a las reflexiones menos rigurosas, pero más asequibles y aplicables a la vida cotidiana, de La Bruyère, Cicerón, y Addison<sup>10</sup>. Lo característico de esta segunda clase de Filosofía sería su método retórico y literario que contrasta con el analítico de la primera. La Metafísica alejaría al individuo de la vida corriente mientras que la mayor virtud de la segunda sería precisamente su aplicabilidad a ésta.

Sin embargo la diferencia más significativa entre esta primera sección de la *Enquiry...*, y la última del primer libro del *Treatise...*, está en el hecho de que mientras en el *Treatise...* el escepticismo y la contraposición acción-especulación ha quedado sin resolver, en cambio en la *Enquiry...* presenta Hume como solución a esta contraposición un género de Filosofía que participa de las cualidades de las otras dos. Debería aunar «la profundidad [de la filosofía más rigurosa] con la claridad [de la que lo es menos], la verdad con la novedad»<sup>11</sup>. Esta «nueva»<sup>12</sup> concepción de Filosofía pretendería su-

<sup>10</sup> *Enquiry...* Sección primera. Edición de Selby-Bigge, pág. 7. Edición de Green y Grose de *Enssays, moral, political and literary*, Longmans & C.º London, 1889, volumen 2, pág. 5.

<sup>11</sup> *Enquiry...* Sección primera. Edición Selby-Bigge, pág. 16. Edición Green y Grose, pág. 12.

<sup>12</sup> Hay que advertir que sólo es relativamente nueva dentro del pensamiento de Hume. Ya Kemp Smith en la página 524 de *The Philosophy of David Hume*, Macmillan, London, 1966, señaló la relación entre esta sección y el ensayo *On Essay Writing*, en *Essays moral, political and literary*, edición de Green y Grose ya citada, volumen 2, págs. 367 y sigs. Allí dice Hume: «En este sentido no

perar la parcialidad de los dos géneros: la llamada «Metafísica» responde a la naturaleza racional del hombre, mientras que la Filosofía menos especulativa se funda en su naturaleza activa. En cambio el género de Filosofía que Hume pretende cultivar se fundamenta en una concepción del hombre según la cual éste es a la vez un ser activo, sociable, y racional. Para que se realice, es necesario que su vida sea el cumplimiento de estas tres dimensiones de su naturaleza. De allí que se trate de guardar un equilibrio entre la especulación, los negocios y la vida social. Ninguna de estas actividades debe obstaculizar las restantes, sino que por el contrario ha de compaginarse con ellas. Así dice en esta primera sección: «Por lo tanto parece que la naturaleza ha establecido que la vida que mejor conviene a la naturaleza humana es aquella en la que se dan estas tres actividades y secretamente les ha pedido que ninguna sea tan absorbente como para incapacitarle al hombre para otras ocupaciones y pasatiempos»<sup>13</sup>. De allí que la Filosofía no ha de ser una actividad acaparante, y esto, creo yo, debe entenderse no sólo en tanto que el filósofo debe encontrar un equilibrio entre los distintos tipos de actividades, sino que debe quedar reflejado en el contenido de la Filosofía misma. Ha de ser una disciplina abierta a estas otras actividades. La característica fundamental de este género de Filosofía que Hume proyecta es que tiene la función de posibilitar la vida. Tratar de concretar el pensamiento de Hume sobre este punto no resulta fácil, pues no recuerdo que trate de precisar con rigor lo que llamo «vida», por frecuentes que sean las ocasiones en las que mantiene la conveniencia de orientar la Filosofía hacia la vida de acción. Aquí

---

puedo sino considerarme como una especie de representante o embajador del reino del saber en el de la conversación, y considero mi deber fomentar las buenas relaciones entre ambos estados, que tanto dependen entre sí. Daré noticia a los doctos de cuanto ocurra en sociedad y procuraré aportar a ésta los bienes de mi país natal que puedan serla útiles o servirla de entretenimiento. No hemos de preocuparnos por la balanza de pagos, pues ninguno de los dos lados tendrá dificultad en mantener el equilibrio. Las materias primas de este intercambio han de ser suministradas por la conversación y la vida corriente. La elaboración corresponde al saber (learning).» Kemp Smith en la página 525 apunta que probablemente Hume omitió este ensayo en ediciones posteriores a 1742, entre otras razones, porque consideraba que la primera sección de la *Enquiry*... la sustituía.

<sup>13</sup> *Enquiry*... Sección primera. Edición de Selby-Bigge, pág. 9. Edición de Green y Grose, pág. 6.

con el término «vida» he pretendido incorporar no propiamente las actividades humanas conducentes a la satisfacción de necesidades materiales, sino más bien el conjunto de actos en los que consiste nuestra existencia en una sociedad determinada, entre los que se encuentran aquéllos.

Para que la Filosofía pueda cumplir la misión de posibilitar la vida, la primera condición es que se plantee problemas relevantes para el hombre activo, y no los temas de la filosofía rigurosa que le resultan a Hume «abstractos». Por esto parte en la primera sección de la *Enquiry...* de una mayor proximidad —al menos temática— con la Filosofía menos rigurosa, ya que ésta se propone orientar al hombre de preocupaciones e intereses comunes y no al intelectual. Dice, por ejemplo, que este género de Filosofía, por oposición a la que llama «Metafísica», «penetra más la vida corriente, moldea el corazón y los sentimientos, y al alcanzar los principios que mueven a los hombres, reforma su conducta y los aproxima más al modelo de perfección que describe»<sup>14</sup>.

Si reconoce que la Filosofía más especulativa tiene ciertas cualidades, resulta que estas en su mayor parte son las aportaciones que puede hacer a la Filosofía menos rigurosa<sup>15</sup>. La dimensión positiva de la filosofía especulativa consiste sobre todo en el rigor y la precisión que fomenta<sup>16</sup>. «Además podemos observar en todo oficio o profesión, incluso en los que conciernen la vida o la acción, que el deseo de precisión («spirit of accuracy»)..., las acerca a su perfección y las hace más aptas para satisfacer las necesidades de la sociedad, y aunque un filósofo viva alejado del mundo de los negocios,

---

<sup>14</sup> *Enquiry...* Sección primera. Edición de Selby-Bigge, pág. 7. Edición de Green y Grose, pág. 4.

<sup>15</sup> «Una importante ventaja de la filosofía rigurosa y abstracta es su utilidad (subserviency) para la sencilla y humana...» *Enquiry...* Edición de Selby-Bigge, pág. 9. Edición de Green y Grose, pág. 6.

<sup>16</sup> Por ello no estoy muy conforme con la manera en que Kemp Smith caracteriza esta sección, al decir: «While still insisting upon the advantage of keeping philosophy in touch with general thought, he there enters at more length upon a defence of what he entitles *accurate philosophy*.» *Obra citada*, págs. 525 y sigs. De hecho la primera sección en su totalidad es más larga que el ensayo «On Essay Writing», el que la está comparando. Además lo específico de la sección es, como estoy tratando de mostrar, la orientación nueva que da a la Filosofía, que no es la de la filosofía especulativa tradicional. Finalmente las ventajas de la filosofía especulativa son, en su mayor parte ventajas *para* la práctica.

el espíritu filosófico, si es cultivado por unos cuantos, ha de difundirse gradualmente a través de la sociedad y depara una precisión semejante a todo oficio y actividad: el político adquirirá mayor capacidad de prever los acontecimientos, y sutileza a la hora de repartir y equilibrar el poder. El abogado procederá con mayor método y con principios más depurados en sus razonamientos, y el general (tendrá) mayor constancia en el arte de la guerra así como mayor cautela en sus proyectos y operaciones»<sup>17</sup>.

Esta manera de concebir el objeto de la Filosofía no se limita a la primera sección de la *Enquiry...*, sino que se da en otros pasajes de la misma. La primera frase de la quinta sección indica que la Filosofía «se propone corregir nuestros hábitos (manners)...»<sup>18</sup>. Análogamente en la última sección una de las conclusiones de la obra será precisamente la necesidad de restringir el objeto de la Filosofía a la vida común<sup>19</sup>.

En este punto tampoco existe solución de continuidad entre el *Treatise...* y la *Enquiry...* En la sección I-IV-7 de la primera obra describe su acercamiento a la Filosofía de la siguiente forma: «No puedo reprimir mi curiosidad por los principios del bien y del mal morales, la naturaleza y el fundamento del gobierno, y la causa de las diversas pasiones e inclinaciones que me mueven y rigen»<sup>20</sup>. A pesar de que esta valoración de los problemas éticos en el *Treatise...*, la *Enquiry...*, representa una evolución dentro de la obra de Hume en la medida en que esta se plasma de una manera mucho más efectiva en su sistema. Resulta sintomática en contraste entre el Hume de la sección I-IV-7 del *Treatise...*, y el de la sección primera de la *Enquiry...* El primero expresa el deseo de que la Metafísica sea cultivada por hombres a los que el hábito de estar en la realidad —entiéndase el mundo que nuestros sentidos nos revelan y en el que actuamos— impide que se dejen llevar por posiciones extremas.

---

<sup>17</sup> *Enquiry...* Edición de Selby-Bigge, pág. 10. Edición de Green y Grose, página 7.

<sup>18</sup> *Enquiry...*, V-I. Edición de Selby-Bigge, pág. 40. Edición de Green y Grose, pág. 35.

<sup>19</sup> *Enquiry...*, XII-III. Edición de Selby-Bigge, pág. 162. Edición Green y Grose, pág. 133.

<sup>20</sup> *Treatise...*, I-IV-7. Edición de Selby-Bigge, pág. 271. Edición de Green y Grose, pág. 550. Véase también las págs. 269 y 548 respectivamente.

Se trata de «...caballeros dignos que habiéndose ocupado siempre de sus asuntos domésticos, o de divertirse con pasatiempos comunes, apenas han llevado sus pensamientos más allá de los objetos que cotidianamente se presentan a los sentidos»<sup>21</sup>. En cambio en la *Enquiry...*, se trata más bien de mantener que la reflexión sobre la vida cotidiana debe verse favorecida y potenciada por el rigor de la especulación<sup>22</sup>. Ha pasado de pretender que la especulación sea desarrollada con realismo, a buscar una acción potenciada por la reflexión filosófica.

Por esto coincidiría con Kemp Smith que ha señalado que «la función del conocimiento no es depararnos una Metafísica [léase una interpretación última de la realidad], sino sencillamente de guiarnos en nuestra vida práctica»<sup>23</sup>. Con mayor precisión Sternfeld ha señalado que la Filosofía para Hume se propone «el descubrimiento y la depuración de los principios del entendimiento humano que permiten que el pensamiento y la acción de los hombres se haga cada vez más eficaz»<sup>24</sup>. La observación de Sternfeld tiene la virtud de mostrar cómo la filosofía es una disciplina especulativa, en tanto que se propone aclarar cuáles sean los principios del entendimiento humano<sup>25</sup>, aunque al mismo tiempo tenga un alcance metodológico, es decir nos suministra unos principios a los que hemos de atenernos no sólo en la teoría sino también en la práctica.

Me parece que lo escrito hasta ahora es satisfactorio en tanto que se atiene a lo escrito por Hume. En definitiva, se trata de algo que puede decirse, puesto que los textos lo permiten. Pero, a la hora de estudiar un sistema filosófico, existe una cuestión complementaria, a saber, el de la relevancia de una dimensión de su sistema para la comprensión de las restantes. Por esto creo que la pregunta a

<sup>21</sup> *Treatise...*, I-IV-7. Edición de Seylby-Bigge, pág. 272. Edición de Green y Grose, pág. 551.

<sup>22</sup> *Enquiry...* Sección primera. Edición Selby-Bigge, págs. 9 y sigs. Edición de Green y Grose, págs. 6 y sigs.

<sup>23</sup> Kemp Smith, *The Naturalism of David Hume*. *Mind.*, vol. XIV, 1905, página 155.

<sup>24</sup> Sternfeld, *Hume's Enquiry concerning Human Understanding*. *The Review of Metaphysics*, vol. 3, 1949-1950, pág. 174.

<sup>25</sup> Esto también lo avala la primera sección de la *Enquiry...*, en la página 13 de la edición de Selby-Bigge y en la 10 de la de Green y Grose. Allí se habla de la Filosofía como «geografía mental».



hacerse en este momento sería la siguiente: «¿La orientación a la acción de la Filosofía de Hume nos dice algo nuevo acerca de su teoría del conocimiento?». Si nos atenemos al hecho de que primordialmente se ha estudiado la concepción de Filosofía que Hume esboza programáticamente en la primera sección de la *Enquiry...*, esta pregunta también podría formularse de la siguiente manera «¿Las once secciones restantes de la *Enquiry...* son al menos en parte, la realización del proyecto bosquejado en la primera?».

Por otra parte, si bien creo haber mostrado el motivo por el que las secciones séptima, octava, décima y undécima de la *Enquiry...* tratan temas que afectan al hombre medio que lleva una vida activa más que especulativa, queda por precisar el modo de pensar que esta orientación requiere y la manera en que significa una superación del escepticismo.

La respuesta está en parte determinada por la función de la causalidad en la *Enquiry...*, debido a que ésta es el concepto clave que domina el desarrollo de la obra. Es introducida muy pronto, en la tercera sección. En las secciones cuarta y quinta sirve para caracterizar las cuestiones de hecho o el razonamiento experimental. La sección sexta estudia la certeza de nuestras previsiones acerca del mundo de los hechos, y esto requiere que nuevamente Hume acuda al proceso de formación de nuestras creencias causales. Los capítulos séptimo y octavo plantean y resuelven el problema de la libertad y de la necesidad desde estos supuestos. El capítulo noveno muestra como existe una analogía entre el razonamiento empírico —es decir, causal— y el comportamiento de los animales. El décimo capítulo plantea el problema de la posibilidad de los milagros, entendiéndose aquí por posibilidad, compatibilidad con nuestros hábitos experimentales. Finalmente en el capítulo undécimo Hume se pregunta si la existencia de una causa del mundo es suficiente para demostrar la existencia de Dios.

En este sentido la *Enquiry...* de Hume representa la culminación de una evolución en virtud de la cual la relación causal va adquiriendo mayor importancia en los escritos de Hume. Esta evolución arranca del primer libro del *Treatise...*, donde el estudio de la causalidad es aplazado hasta la tercera parte, aunque ya allí tiene una importante función esclarecedora, por ejemplo, al tratar de qué objetos

que trascienden al sujeto pueden causar sus ideas en la quinta sección de la cuarta parte. El *Abstract of ... a Treatise of Human Nature*, publicado en 1740, es decir, después del *Treatise...* y antes del *Enquiry...*, constituye un estadio intermedio. La relación causal aparece relativamente pronto y es sobre ella que la obra trata principalmente.

Se suele ver en Hume el «crítico» de la relación causal, pero si al estudiar la relación causa-efecto Hume se propusiera sólo mostrar su irracionalidad, es decir, que el hombre no es capaz de deducir el efecto de la causa, jamás sería esta teoría aplicable a la acción humana. Se trataría nada más que de la descripción de un proceso y de las conclusiones que este proceso permite. Sin embargo, a lo largo de la *Enquiry...* aparecen estudios como los dedicados a la libertad y necesidad, milagros, y demostración de la existencia a partir del orden del mundo, en los que se parte efectivamente de y se cuenta con la noción de causalidad —tal como Hume la ha caracterizado—. Desde este momento la causalidad se convierte en una norma metodológica que es necesario tener en cuenta no sólo a la hora de pensar especulativamente, sino también a la hora de pensar con vistas a un acto determinado o a los supuestos que nuestra existencia implica, pues libertad y Dios atañen al hombre que actúa. Por ello si el objeto material de la Filosofía son los supuestos de la vida y actividades comunes, el método con que esta investigación ha de hacerse consiste en atenerse a la experiencia —a pesar de sus limitaciones— y ésta se cristaliza en el conjunto de asociaciones causales que nos permiten vivir en el mundo.

De aquí la enorme importancia de la sección 10 dedicada a los milagros<sup>26</sup>. Si el hombre ha de rechazarlos, es porque *debe* adecuar sus creencias a lo más probable: «Un hombre sabio adecua su creencia a la evidencia...»<sup>27</sup>. Se trata del hombre sabio, y no del hombre

---

<sup>26</sup> Sternfeld en el artículo citado, pág. 171, indica que el propósito de los capítulos 10, 11 y 12 de la *Enquiry...* es «la reforma de las ideas del entendimiento humano por la aplicación de los principios de creencia y conocimiento». Por mi parte prefiero ver esta aplicación también en las secciones 7 y 8, y en cambio, conceder a la última sección una importancia especial en tanto que, más que aplicación es recapitulación, y sobre todo, conclusión de la obra.

<sup>27</sup> *Enquiry...*, sección 19. Parte primera. Edición de Selby-Bigge, pág. 110, y edición de Green y Grose, pág. 89.

corriente, es decir, se trata de algo que tendría que ocurrir siempre aunque de hecho sólo se da en unos pocos casos. Esta adecuación a la evidencia se realiza teniendo en cuenta la probabilidad de que un acto determinado ocurra. Esta probabilidad tal como Hume la ha expuesto en la sección VI, es la expresión de la razón del número de casos precedentes en los que se ha dado un desenlace de los posibles y el número de casos en que se ha dado otros. Cuando se ha observado que en el pasado, un hecho determinado siempre ha sido seguido del mismo desenlace<sup>28</sup>, cabe para Hume decir que nuestra experiencia pasada es prueba (proof) de que en el futuro se dará el mismo desenlace<sup>29</sup>. En cambio, cuando la experiencia pasada nos muestra que a una causa pueden seguir varios efectos distintos que se excluyen, el razonamiento por el que anticipamos uno de ellos sólo es probable («probability»). En el caso de los milagros arguye Hume que la evidencia del milagro es inferior a la creencia en una secuencia natural de acontecimientos, pues no cuenta con el respaldo de la experiencia pasada. Al ser ésta la causa de nuestras creencias naturales, resulta incompatible con la creencia —natural— en el milagro. Creer en un milagro significaría para Hume negar nuestras creencias naturales. No dice, sin embargo, que el milagro sea imposible, sino que nuestra creencia en él no se atiene a los requisitos de la creencia, en el sentido riguroso —es decir, humeano— del término<sup>30</sup>. Para ser una creencia aceptable tendría que apoyarse en la experiencia pasada, de la que han surgido nuestras creencias en relaciones causales. Naturalmente que esta dependencia no significa que el hombre llegue a «explicarse» un acontecimiento, sino meramente que éste no le sorprende. En definitiva, si no acepta el milagro no es propiamente por su carácter «misterioso», sino por el convencimiento de que el hombre ha de atenerse —y de hecho se atiene normalmente— a su experiencia pasada.

Esta coherencia con la experiencia no es otra cosa que la aceptación de la validez de nuestros hábitos de asociación, de los cuáles los de asociación causal, son los fundamentales. Lo que muestra de una

---

<sup>28</sup> Considero «efecto» sinónimo de «desenlace».

<sup>29</sup> Naturalmente no se trata de una «demonstration», que no cabe en el caso de las cuestiones de hecho.

<sup>30</sup> Véase Flew. *Obra citada*, pág. 176.

forma especialmente clara la sección 10 de la *Enquiry...*, es, a mi juicio, que los hábitos formados por la experiencia, pueden ser olvidados, e incluso que este olvido es en cierto sentido «natural» en tanto que es la dimensión negativa de una predisposición de la naturaleza humana por lo misterioso<sup>31</sup>. Por ello es necesario ajustar consciente y voluntariamente las creencias a unas normas que garanticen el valor de la experiencia.

También ocurre algo semejante en la sección 11. La relación causal es concebida como una norma a la que el hombre ha de atenerse voluntariamente. Hume<sup>32</sup> ataca la posición para la que «el principal o único argumento en favor de la existencia divina (que nunca he puesto en duda) se deriva del orden de la naturaleza»<sup>33</sup>. Lo importante, a nuestros efectos, no es el desarrollo de la argumentación sino los supuestos de los que Hume explícitamente parte, o, para ser más preciso el modo en que estos supuestos son formulados: «Cuando inferimos una causa cualquiera de un efecto, hemos de proporcionar la una a la otra, y jamás debe permitírse nos atribuir a la causa otras cualidades, que las suficientes para producir el efecto»<sup>34</sup>.

Las secciones séptima y octava tienen menos interés en este sentido, pues si es verdad que en ellas Hume parte de la relación causal, no es para rechazar unas creencias como en las secciones décima y undécima sino para validarlas. El carácter normativo de la relación

---

<sup>31</sup> «todo ello procede de la habitual propensión de la humanidad por lo maravilloso, y... aunque ocasionalmente esta inclinación sea frenada por el saber (learning), y el sentido común (sense), jamás puede ser totalmente extirpada de la naturaleza humana». *Enquiry...* Sección 10, parte segunda, pág. 119 de la edición de Selby-Bigge, y 97 de la de Green y Grose. Véase también la página 117 y 95 de las mismas.

<sup>32</sup> La sección undécima es un diálogo, lo que plantea el problema de saber cuál de los dos interlocutores refleja el verdadero parecer de Hume. Quien la lea con atención advertirá que en el fondo hay importantes analogías entre el que mantiene posiciones poco ortodoxas, cuyas afirmaciones he recogido y la del narrador. Así este último en la página 142 de la edición de Selby-Bigge, y 117 de la de Green y Grose, está dispuesto a admitir que la experiencia es el único punto de referencia con el que el hombre cuenta a la hora de hacer juicios sobre cuestiones de hecho.

<sup>33</sup> El sujeto del paréntesis es el interlocutor que mantiene las posiciones más avanzadas. El texto corresponde a la sección 11 de la *Enquiry...*, pág. 135 de la edición de Selby-Bigge y 112 de la de Green y Grose.

<sup>34</sup> *Enquiry...* Sección 11. Edición de Selby-Bigge, pág. 136, edición de Green y Grose, pág. 112. Véase unas líneas más adelante.

causal resulta mucho más claramente reflejada mientras se trate de rechazar y no de interpretar o describir ciertas creencias. De todas maneras, es interesante insistir en que en ambos casos se trata de conceptos aplicables a la vida práctica, y que por ello, en virtud de su temática, Hume realiza su proyecto inicial de una filosofía orientada a la misma.

Por esto queda claro que la relación causal no es sólo objeto de un estudio crítico, que pretende determinar su valor cognoscitivo. Desempeña asimismo una función dentro del sistema de Hume en tanto que principio. Hume en la *Enquiry...* cuenta con la relación causal, y sin ella su crítica de la creencia en los milagros o de la demostración de la existencia de Dios a partir de la perfección del mundo no hubieran sido posibles.

He dicho previamente que la concepción humeana de la especulación está relacionada con su forma de superar el escepticismo. Si pasamos a la última sección de la *Enquiry...* vemos que Hume se plantea algunas de las cuestiones que le habían sumido en el escepticismo del *Treatise...* Por sí solas conducen a un escepticismo extremo, pero encuentra Hume que este escepticismo es contrario a la necesidad humana de vivir y actuar. En este sentido se opone infructuosamente a la Naturaleza: «La Naturaleza es un principio demasiado fuerte, y aunque un pirroniano pueda sumirse a sí mismo o a otros en el asombro y confusión, el primer y más trivial acontecimiento de la vida pondrá sus dudas y escrúpulos en fuga, y en lo que respecta a todas las cuestiones de acción y especulación le dejara en la misma situación que los filósofos de las demás escuelas o quienes jamás se han preocupado por cuestiones filosóficas...»<sup>35</sup>. Por tanto para Hume la acción o la vida invalidan un escepticismo extremo cuya implicación práctica sería la inacción. En cambio considera que el escepticismo es aceptable en la medida en que sirve para que el hombre no caiga en una excesiva confianza en sí mismo<sup>36</sup>, y también en tanto que determina que sea conveniente limitar la especulación a las cuestiones para las que ha sido el hombre dota-

---

<sup>35</sup> *Enquiry...* Sección duodécima, parte segunda. Edición de Selby-Bigge, página 160; edición de Green y Grose, página 131. Este texto ya está anticipado en el I-IV-1 del (*Treatise...*), edición de Selby-Bigge, págs. 183 y 187, edición de Green y Grose, págs. 474 y 478.

do de inteligencia, a saber, cuestiones relacionadas con la vida cotidiana. Quienes sientan interés por la filosofía «nunca caerán en la tentación de ir más allá de la vida común»<sup>37</sup>.

Parece claro, entonces, que para Hume el escepticismo es superado por la necesidad de actuar, y el pensamiento en la medida en que sea posibilitante de la acción está libre de toda duda<sup>38</sup>. Es cierto que esto ya está anticipado en el *Treatise*.... Sin embargo, en la *Enquiry*... esta intuición adquiere una situación privilegiada. No se trata sólo de que la obra culmina en una discusión sobre el escepticismo, pues esto también había ocurrido en el *Treatise*.... Sobre todo, Hume al hablar de la primacía de la Naturaleza y de la acción que ésta requiere, puede mantener que ha alumbrado los principios del saber que posibilita y potencia dicha acción. Este saber no es alcanzado por la duda, pues en la acción que el saber posibilita y en la que encuentra su confirmación, se superan las dudas que la especulación puede ocasionar.

Esto, sin embargo, no deja de entrañar ciertas dificultades, pues si bien la necesidad de actuar puede con cualquier duda que la teoría puede suscitar, sin embargo resulta que es posible tener esta certeza, estando en lo que es para Hume un error. En esta cuestión resulta de nuevo importante la sección dedicada a los milagros, pues la creencia en ellos es perfectamente compatible con la vida corriente. Más al apoyarse explícitamente en la observación para mostrar la dificultad de creer en ellos, ya no está utilizando Hume el criterio de realización en la acción sino un criterio teórico<sup>39</sup>, el de la evidencia, que por otra parte había tenido que abandonar en virtud de las dificultades que le ocasionaba. Por ello puede decirse que en Hume se dan dos criterios de aceptabilidad de las creencias. Una el que posibiliten la vida. Otra el que han de conformarse a la experiencia. De hecho ninguno de los dos criterios puede bastarse sólo: Si he de

---

<sup>36</sup> *Enquiry*... Sección duodécima. Parte tercera. Edición de Selby-Bigge, página 161, edición de Green y Grose, pág. 132.

<sup>37</sup> *Enquiry*... Sección XII-III, pág. 162 de la edición de Selby-Bigge, y 133 de la Green y Grose.

<sup>38</sup> Véase el artículo citado de Kemp Smith, págs. 165 y 168.

<sup>39</sup> Por criterio teórico en Hume no entiendo la posibilidad de demostrar racionalmente, sino más bien la posibilidad de validar con la percepción una creencia.

remitirme a mis creencias naturales, ¿Cómo puedo saber cuáles son? Si me atengo a los datos de la experiencia me encontraré como el Hume del *Treatise*... frente a problemas tales, que ésta no sólo resulta insuficiente, sino que estoy obligado a poner en duda el valor de los supuestos metodológicos de los que he partido y las conclusiones evidentes a las que había llegado. Si se me dice que el criterio es la realización en la acción, entonces me pregunto ¿qué sentido tiene una acción humana sin supuestos, es decir, sin creencias o sin significado previo al acto mismo?

En definitiva puede decirse que la *Enquiry*... es una auténtica investigación teórica, en tanto que la noción de causalidad que es central en ella, ha sido alcanzada tras un examen fenoménico de las cuestiones de hecho, y no se trata de una creencia que Hume postula sin mayor justificación que el hecho de que contamos con ella a la hora de actuar. Si la acción, es decir el otro criterio, se introduce es en tanto que el método teórico con que ya desde el *Treatise*... se ha estudiado la relación causal resulta insuficiente. Pero si este segundo criterio fuera suficiente entonces Hume hubiera debido y podido partir de él inicialmente.

Con esto no trato de denunciar una posible incoherencia en un pensador que tenía plena conciencia de las dificultades de su sistema, sino más bien apuntar a una cuestión de fondo, a saber, que si aún, como Hume sostiene, el sentido del saber es posibilitar nuestra vida, sin embargo el hecho de que ésta se realiza desde nuestras creencias no constituye una prueba concluyente de la validez de las mismas. A lo sumo podría decirse que la necesidad de actuar invalida en unas circunstancias determinadas ciertas creencias incompatibles con la acción, pero no se puede prescindir de un criterio de validez teórico, pues los supuestos desde los que se actúa son necesariamente previos a la acción que posibilitan, y por tanto para poder cumplir su función requieren otro criterio que ésta.

JAIME DE SALAS ORTUETA.